

Lecturas

❖ Cómo citar este artículo: Equipo Editorial (2021). Relaciones Internacionales, 30(60).

La Disputa por el poder global. China contra Estados Unidos en la crisis de la pandemia.

Esteban Actis y Nicolás Creus

ISBN: 978-987-614-616-6

Capital Intelectual, Buenos Aires, 2020,
288 páginas

La competencia estratégica entre Estados Unidos y China está destinada a convertirse en el tema más influyente, decisivo y ordenador de las Relaciones Internacionales durante el siglo XXI. La superpotencia establecida observa con preocupación cómo la superpotencia en ascenso converge velozmente económica, militar y tecnológicamente, convirtiéndose en un retador geopolítico y geoeconómico con capacidades para competir por el liderazgo global, con las implicancias que eso tiene para el resto de los actores del sistema internacional.

La pandemia, en tanto, fue el evento disruptivo y sistémico que conmovió nuestras vidas en el corto plazo, al matar a millones de personas y provocar el colapso de los sistemas de salud, confinar a cientos de millones en sus hogares, sumir al mundo en una recesión económica pronunciada, y generar disrupciones en las cadenas globales de valor y contracciones en el comercio internacional.

Esos acontecimientos generaron múltiples interrogantes. ¿Por qué la pandemia fue tan mal gestionada a nivel global, con prácticamente nula cooperación entre las grandes potencias? ¿Cómo la crisis de liderazgo mundial ahondó la crisis sanitaria? ¿Por qué Estados Unidos culpó a China por la aparición del Covid-19 y cómo esa acusación influyó en la disputa por el poder global? ¿Hay una transición hegemónica indefectible o se trata de una disputa cuyo resultado es incierto y está lejos de saldarse? ¿Cuáles son las intenciones de China: construir un nuevo orden internacional a su imagen y semejanza o mantener el actual, al que supo insertarse y convertirse en uno de sus principales accionistas? ¿La competencia entre Washington y Beijing culminará en una guerra? ¿Estamos frente a un

Editor: Juan Alberto Rial,
Instituto de Relaciones
Internacionales Facultad
de Ciencias Jurídicas y
Sociales (Universidad
Nacional de La Plata)

Entidad editora: **Relaciones
Internacionales**, es una publicación del
Instituto de Relaciones Internacionales
(Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales
(Universidad Nacional de La Plata -
Argentina)



Reconocimiento-NoComercial
CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

siglo americano o uno chino?

Esos interrogantes son abordados en *La disputa por el poder global*, de Esteban Actis y Nicolás Creus, internacionalistas egresados de la Universidad Nacional de Rosario (UNR) y profesores de esa casa de estudios. El ensayo, editado por Capital Intelectual, aborda fenómenos complejos de una manera didáctica y pedagógica, volviéndolo interesante no sólo para los especialistas sino también para un universo de lectores más amplio, diverso y ecléctico.

El libro consta de cuatro capítulos. El primero define la pandemia como el tercer acontecimiento de impacto sistémico en lo que va del siglo XXI, tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 y la crisis financiera de 2008. La irrupción del Covid-19 fue un gran evento disruptivo en el sistema internacional, que condicionó el comportamiento de todas sus unidades e impactó en todas sus dimensiones. Los autores de la obra concluyen que no se trató de un cisne negro, sino de un “cisne verde”, es decir, un acontecimiento de alto impacto derivado de desequilibrios medioambientales, sociodemográficos y sanitarios. Sabíamos que podía suceder algo así, pero no sabíamos cuándo ni dónde sucedería, subrayan Actis y Creus.

El segundo capítulo aborda los desequilibrios que arrastraba el mundo antes del Covid, acelerados y acentuados por la pandemia. Titulado “Las fuerzas profundas”, en un guiño retórico al concepto acuñado por Pierre Renouvin y Jean Baptiste Duroselle e indaga sobre las tendencias que ejercen presión sobre el orden internacional actual. El recorrido es exhaustivo y riguroso: abarca desde un crecimiento económico anémico (la japonización) y una productividad estancada, destaca el agotamiento de las políticas monetarias y fiscales, alerta sobre el peligro de una crisis de deuda global pública y privada, remarca el impacto del proteccionismo en la contracción del comercio internacional, adelanta la relocalización de las cadenas globales de valor y la robotización del trabajo, se expone sobre el impacto de la Cuarta Revolución Industrial en las Relaciones Internacionales y la economía, aborda la desigualdad y el malestar con la globalización, y analiza la consecuente emergencia de nuevos liderazgos, entre ellos, el conservadurismo popular.

El tercer capítulo trata sobre la crisis del liderazgo global, que se da en un contexto de “difusión” y “transición” del poder. El primero de ellos está vinculado con la complejidad de las agendas transnacionales, que, según Randall Schweller, profesor de la Universidad de Ohio, determina la configuración de un mundo “entrópico”. La transición apunta a una disputa de poder entre Estados Unidos y China. Como explicó el internacionalista Joseph Nye, hay un movimiento del poder en sentido horizontal (de un Estado hacia otro y de Occidente a Oriente) y otro en sentido vertical (de actores estatales a no estatales). La crisis de liderazgo quedó más en evidencia ante la emergencia de la pandemia. Sin la cooperación de las dos superpotencias, no hay posibilidad de proveer bienes públicos globales, sostienen Actis y Creus. El G0 tiene lugar en un mundo desordenado, caótico e incierto. Según los autores, sólo en un G2, donde las superpotencias cooperen en áreas de interés mutuo, habrá estabilidad financiera, políticas eficaces contra el cambio climático y respuestas ante eventuales nuevas pandemias. Mientras el concurso de las superpotencias es indispensable para enfrentar esos desafíos, otros actores, como los laboratorios que fabrican vacunas contra el Covid, tienen una silla asegurada en la mesa donde se discute el abordaje de esas agendas. La presencia del CEO de Pfizer, Albert Bourla, en la última cum-

bre del G7 en Carbis Bay fue una muestra de ello.

El último capítulo le da un sentido acabado al ensayo. Allí, los autores descartan la idea de una nueva Guerra Fría entre China y Estados Unidos y proponen una categoría conceptual para definir el orden internacional: el bipolarismo entrópico. Identifican dos polos de poder estatales preponderantes, de cuya dinámica de cooperación o conflicto dependerá la gestión de las tendencias globales disruptivas en un mundo donde reina la incertidumbre. Si la moneda internacional de reserva, unidad de cambio y medida de valor es el dólar, la falta de certezas, la complejidad de las agendas y las amenazas transnacionales son los pagarés que los actores del sistema internacional tienen que levantar.

El aporte novedoso de *La disputa por el poder global* está en el énfasis que los autores ponen en los peligros que enfrenta el mundo por la competencia hegemónica. Según ellos, el riesgo inminente no es caer en la Trampa de Tucídides, es decir, en una guerra provocada por el temor que genere en Estados Unidos el ascenso de China, sino en la Trampa de Kindleberger. Ahí, lo acuciante es el vacío de poder provocado por la crisis de liderazgo, en un contexto donde la potencia establecida no quiere y su retador no puede liderar. Para esquivar ese escenario, Actis y Creus consideran imperiosa una distensión en la relación bilateral que posibilite una sociedad de rivales o, parafraseando a Nye, una rivalidad cooperativa.

Los autores también analizan las debilidades estructurales que arrastraban a América Latina al irrumpir la pandemia y al tornarse más rígida la competencia estratégica entre las superpotencias. Según ellos, la región se encamina a una mayor “irrelevancia sistémica” en un contexto de mayor “relevancia estratégica”. ¿Seguirá Beijing ocupando espacios vacíos dejados por Washington o empezará a pisar callos? De cualquier manera, la región está desnuda y vulnerable para resistir amenazas, así como mal preparada para aprovechar oportunidades derivadas de la disputa por el poder entre los dos gigantes.

Tal vez lo que faltó fue un capítulo que abordase el impacto de la geopolítica de las vacunas. ¿Fue para Rusia, China y Estados Unidos un recurso para proyectar poder, o se trató de una estrategia diplomática para paliar parcialmente la ausencia de un bien público global? Cuando la escritura del libro concluyó, en agosto de 2020, la campaña global de vacunación aún no había comenzado, por lo que seguramente los autores tendrán mucho que escribir sobre ese tema en el futuro.

Algún lector podrá decir que el libro es sólido teóricamente y que aporta categorías analíticas que ayudan a pensar y entender la disputa hegemónica antes y durante la pandemia. Tampoco se equivocará al argumentar que cuenta con un prólogo, escrito por Andrés Malamud, que invita a la lectura de las páginas siguientes, abriendo de par en par un mundo que intuye interesante. Allí, se advierte que los autores son plurales teóricamente y eclécticos metodológicamente, y que gambetean la hiperespecialización abrazados a una mirada interdisciplinaria. Seguramente ese lector estará en lo cierto; no es mi intención contradecirlo. Pero creo que el aporte fundamental de *La disputa por el poder global* está en el camino que abre para la divulgación de las Relaciones Internacionales. Con una segunda edición ya en las librerías, le torció la mano a algunos prejuicios de la industria editorial, la academia y, también, los medios de comunicación. ¿Puede un libro

sobre política internacional tener éxito editorial, entendido éste como la reimpresión ante la demanda de sus lectores? La respuesta es un sí rotundo.

¿Por qué le abre las puertas a la divulgación? En primer lugar, aporta contenido al debate público, en un país donde se entablan pocos debates profundos, estratégicos y constructivos. En segunda instancia, saca el conocimiento de las aulas y lo lleva a las calles. Ya no sólo los investigadores, docentes y alumnos discutirán qué amenazas y oportunidades enfrenta Argentina en la disputa entre China y Estados Unidos, sino ahora también lo harán los trabajadores, diplomáticos, empresarios y, por qué no, los decisores políticos. Esa apertura de la disciplina no tiene que generar temor. Al contrario, es un motivo para celebrar y expandir el horizonte de las Relaciones Internacionales.

Acceder a una educación universitaria en un país donde seis de cada diez niños son pobres es, sin dudas, un privilegio. Que esa educación sea en una universidad pública – como fue el caso de Esteban Actis y Nicolás Creus– más que un privilegio es una responsabilidad enorme con la sociedad que contribuyó a que esa instancia existiese. Escribir un libro, al igual que hacer docencia, implica devolverle a la comunidad un poco de lo que aprendieron en su formación. Y hacerlo de una forma didáctica, pedagógica y accesible para aquellos que no pudieron, no quisieron o no supieron hacer ese recorrido académico tiene un mérito adicional. Explicar con claridad procesos políticos, económicos y sociales complejos es un arte extremadamente difícil de ejecutar y muchas veces menospreciado por aquellos académicos que se encierran en su torre de marfil. Versionando el refrán popular: “lo bueno si es simple es dos veces bueno”.

El libro abre las puertas para que más investigadores escriban obras de divulgación y artículos en medios de comunicación, participen en coloquios del sector privado y asesoren al sector público. Ser riguroso en la investigación no significa ser rígido en el pensamiento. La academia no debiera rehuir debates fuera de los claustros; por el contrario, sería saludable que participara más de ellos.

Los autores dicen que, con su obra, no pretenden transformar la realidad, sino sólo surfearla. Buscar nuevos formatos para hacer inteligible fenómenos complejos (o surfearlos) es una tarea indispensable en el mundo que enfrentamos. Lo que pasa en la escena internacional afecta tanto a un empresario que busca internacionalizar su pyme como a un dirigente político que negocia la compra de vacunas para su distrito. Pero, además, impacta en la vida cotidiana del ciudadano de a pie. Por eso, es imprescindible que ensayos como *La disputa por el poder global* se multipliquen, que con rigor se aborden fenómenos complejos con un lenguaje accesible y que esa rigurosidad no aplaste el asombro del lector que se asoma por primera vez a las Relaciones Internacionales.

No sé si los autores lograron surfear el mundo, como sostienen en el prefacio. Pero, sin duda, aportan elementos para que otros se animen a subirse a la tabla y navegar por las peligrosas, inciertas y turbulentas aguas de la política internacional.

Los que estén en ese camino... ¡Bienvenidos al surf!

Por **Leandro Dario** (UDESA / Universidad de Barcelona / FLACSO / Diario Perfil)

Democracia y Derecho Internacional. ¿Una nueva relación?

Claudio Díaz

ISBN: 9789876773003

Laborde Editor, Rosario, Santa Fe, 2020,
130 páginas

Tal como se puede vislumbrar del título de la presente obra, Claudio Díaz presenta un interesante análisis sobre el desarrollo de los procesos democráticos y sus constantes interrupciones por gobiernos de facto, enfocado principalmente en los países de Centroamérica, el Caribe y América del Sur a lo largo del siglo XX y de las primeras décadas del siglo XXI. En este marco, el autor señala a lo largo de todo su libro la presencia de una constante tensión generada, por un lado, por la voluntad de los Estados de proteger las democracias en la región y, por otro lado, por la existencia de un cerrado principio de no intervención, amparado sobre todo por un derecho internacional clásico, que pregona que las apariciones de gobiernos dictatoriales configuran problemáticas de índole interna y, por lo tanto, los Estados deben abstenerse de intervenir.

Frente al contexto mencionado, Díaz propone examinar como eje central de su libro la evolución y la importancia que han tenido las teorías del desconocimiento, surgidas en América Latina en la primera mitad del siglo XX, para la protección y el respeto de los gobiernos *de jure*, las cuales planteaban desconocer y aislar a todos aquellos gobiernos que llegaran al poder mediante golpes de Estado o revoluciones, sin respetar el orden jurídico preestablecido, cuestionando de esa manera la doctrina clásica que sostenía que el régimen político que imperaba en un Estado era irrelevante para el reconocimiento de un gobierno.

A partir de un recorrido histórico, a lo largo de siete capítulos, el autor expone de qué manera las teorías del desconocimiento fueron adquiriendo mayor relevancia, al punto de convertirse en contenidos normativos de tratados internacionales americanos e influenciando el accionar de organismos internacionales como la Organización de los Estados Americanos (OEA), el Mercosur y la Unasur ante las constantes alteraciones de las instituciones democráticas en la región. En este sentido, Díaz nos invita a reflexionar sobre la trascendencia de estos organismos como verdaderos reaseguros de la democracia para América.

En el capítulo I, titulado “Teorías del ‘desconocimiento’. El comienzo”, el autor realiza un análisis en profundidad acerca de aquellas ideas que sostendrían que, en definitiva, la instalación de un gobierno de facto no configura únicamente un problema del orden interno de los Estados, sino que constituye una cuestión que importa a la comunidad internacional en su conjunto. De esta forma, el autor desarrolla con claridad y sencillez los postulados de las doctrinas Tobar, Irigoyen, Larreta y Betancourt, y sus efectos en la política de la región que pasarán a constituir un importante antecedente normativo de los tratados intra e interamericanos que se celebrarían posteriormente y a representar un avance trascendental para la defensa de la democracia en América Latina.

El capítulo II, “América Latina y su relación con la democracia”, propone el abordaje del proceso histórico de construcción de la democracia en los diversos países de la región desde sus inicios a la actualidad, el cual estuvo sujeto —en un principio— a diversas contradicciones y rupturas marcadas por un déficit de legalidad, crisis económicas y fragmentaciones sociales, dando lugar, en muchas circunstancias, a la aparición de gobiernos de facto. Consideramos significativa la vinculación planteada por el autor con respecto a la cultura política de las sociedades y los regímenes democráticos. Al respecto, Díaz sugiere que los países latinoamericanos a lo largo de la historia se han caracterizado por tener una cultura social y política basada en un comportamiento renuente a respetar las normas jurídicas, favoreciendo un contexto de fragilidad institucional.

El autor finaliza el desarrollo histórico propuesto con la mención de un afianzamiento de la democracia en la agenda política latinoamericana a partir de las últimas dos décadas del siglo XX. Para ello, expone cuidadosamente los cambios surgidos a nivel interno, a través de la revalorización de los gobiernos de iure, e internacional, con la cristalización de las teorías del desconocimiento en tratados internacionales y la intervención de la OEA, el Mercosur y la Unasur en Estados de la región donde la democracia se encontraba en peligro, dejándonos entrever cómo comienza a abandonarse el criterio absoluto del principio de no intervención.

En el capítulo III, “La OEA y un compromiso mayor: el compromiso democrático”, se realiza un exhaustivo e interesante análisis sobre la influencia de la Organización para los procesos democráticos en América Latina. Para ello, el autor toma como hito trascendental la Carta Constitutiva de la OEA, aprobada en la Conferencia de Bogotá en 1948 y la aprobación de la Declaración Americana de Derechos Humanos, como culminación de un “proceso de formación de un sistema político regional que prioriza la defensa de las democracias y de los derechos humanos en cada uno de sus Estados miembros” (Díaz, 2020). No obstante, nos advierte que, durante extensos períodos de nuestra historia, principalmente a lo largo de la Guerra Fría, la aparición de varios golpes de Estado en la región, como así también la influencia que ha ejercido Estados Unidos basada en anteponer sus propios intereses anticomunistas a cualquier costo —incluido el reconocimiento de autoritarismos y las violaciones a los valores democráticos—, han demostrado una inoperatividad e ineficacia de la OEA como salvaguarda de las democracias.

Finalmente, el escritor nos ilustra que, ya a partir de 1991, comienzan a darse cambios más profundos en el sistema interamericano y la OEA comienza a tener un rol más protagónico en la defensa, promoción y consolidación de la democracia en América Latina, siendo la Resolución 1080 y el Protocolo de Washington dos importantes ejemplos de ello. De esta manera, la Organización pasaría a tener una participación muy valiosa en la búsqueda de la armonización del principio de no intervención y la defensa de la democracia.

El capítulo IV, intitulado “La Carta democrática”, presenta un vasto análisis jurídico, institucional y político de la Carta Democrática Interamericana de la OEA como uno de los instrumentos jurídicos que mejor refleja la institucionalización de la democracia en América, así como su sostenimiento y desarrollo. Retrata —con acierto— cómo se manifiesta en dicho instrumento la relevancia del sistema democrático para sus Estados miembro y el modo en que debería ser defendida la institucionalidad democrática en caso de ataques o

amenazas, siempre respetando el principio de no intervención. Intenta formular, en consecuencia, una definición de democracia vinculada con la vigencia y respeto de los derechos humanos, asimilándola con el concepto de poliarquía —conforme la caracteriza Robert Dahl— y, de esta forma, determinar si ella se encuentra o no efectivamente institucionalizada. En relación con lo expuesto, el autor menciona la intención de los Estados miembro de lograr un concepto que incluya la consolidación de aspectos económicos y sociales, como así también redefinir a la soberanía estatal de una forma más democratizada y socializada.

El capítulo V, “Mercosur y democracia”, continúa la tónica de su antecesor, donde — mediante una excelente técnica discursiva— Díaz propone incorporar a sus reflexiones nuevamente a la democracia y su construcción a partir del desarrollo de los procesos de integración regional en el continente americano. De esta manera, recupera episodios histórico-políticos y económicos ocurridos en distintos países de América del Sur como consecuencia de golpes de Estado e irrupciones al régimen democrático que Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay padecieron.

Continuando con la propuesta del capítulo y con la meridiana claridad que lo caracteriza, realiza un recorrido de índole jurídica que denota la producción normativa que progresivamente se fue dando mediante diversos instrumentos, hasta llegar finalmente al Tratado de Asunción de 1991, piedra fundante del Mercosur. En este contexto, enfatiza la importancia de este proceso como medio para afianzar aún más los procesos democráticos en América Latina, lo que resulta favorable para la estabilidad y previsibilidad del territorio. En conexión con lo esgrimido, Díaz indica diversos instrumentos que coadyuvan a que el Mercosur prevea mecanismos para evitar la ruptura del orden democrático, mediante una serie de medidas que incluyen desde suspender el derecho del Estado afectado a participar en los diversos órganos de los procesos de integración, hasta la suspensión de los derechos y obligaciones que emergen de dichos procesos, en el entendimiento de que es a través de esta “red de contención democrática” (Díaz, 2020) la mejor forma de hacerle frente a las regulares rupturas ya acaecidas a nivel democrático.

El capítulo VI, denominado “Intento de golpe en Paraguay en 1996”, describe pormenorizadamente el desarrollo de un proceso cuyo fin fue el intento de golpe al presidente Juan Carlos Wasmosy en el año 1996. El autor realiza un *racconto* de sucesos históricos que constituyen las compuertas para adentrarse al meollo del acápite: cómo la ausencia de una revolución independentista y una cultura social que avalaba, en cierta forma, la presencia de un gobierno *de jure*, condujeron al quiebre del poder político de Paraguay. Luego, explica —con buen tino— la manera en que comenzó a desarrollarse un proceso de democratización a fines de los años ochenta, marcado por una influencia a nivel interno e internacional, que condujo a la finalización de un extenso período dominado por el autoritarismo del gobierno de Alfredo Stroessner.

En su narrativa, el escritor invita al lector a analizar la intervención de la OEA en todo este contexto político mediante la Resolución 1080 y resalta la participación de los Estados miembro del Mercosur en la adopción de medidas rápidas y atinadas. Ello constituye — conforme propone el autor— la expresión de una reactualización de la antigua puja entre el principio democrático y el principio de no intervención.

En el último capítulo, “Unasur. Un intento en el camino”, el autor relata el surgimiento de la Unasur en el año 2008, realiza comentarios críticos sobre ciertos puntos del articulado del Tratado Constitutivo de la Unión y menciona los hitos más resonantes en torno a dicho acontecimiento regional, remarcando su participación activa en la preservación de la democracia ante situaciones internas conflictivas de ciertos países. Destaca con prudencia, empero, que —con el correr de los años— la capacidad y eficacia de la Unión para afrontar situaciones de crisis se vio diezmada, mayormente por falta de concreción de los objetivos propuestos y por la baja institucionalidad del proceso en sí mismo.

La obra de Claudio Díaz trae a escena, de manera concisa y clara, una temática por demás relevante y controversial en el ámbito del derecho internacional y del derecho en general, planteándose interrogantes a lo largo de su prosa que invitan a lectores críticos a reflexionar —e incluso disentir— con relación a su postura basada en la conjugación de dos institutos con múltiples significaciones: democracia y derecho internacional. Sin duda, es un libro que —sin excederse en tecnicismos jurídicos— merece ser leído, máxime por apasionados del derecho y de las ciencias sociales que creen que la relación entre derecho (en este caso, derecho internacional) y democracia es inevitable y, asimismo, necesaria.

Por **Matías L. Acacio** (IRI – UNLP) y **Pilar Lescano** (IRI – UNLP)

Corea del Sur, puente entre el Este de Asia y América Latina y el Caribe.

Norberto Consani, Bárbara Bavoleo y Ezequiel Ramoneda.

ISBN 978-950-34-1953-3

Universidad Nacional de La Plata.
Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales;
Instituto de Relaciones Internacionales
IRI; Corea del Sur: Korea Foundation, La
Plata, 2020. 434 páginas.

El libro digital titulado *Corea del Sur puente entre el Este de Asia y América Latina y el Caribe* tiene como objetivo central analizar la política exterior de la República de Corea hacia América Latina, en términos multilaterales y bilaterales. El libro inicialmente se divide en dos grandes partes que organizan su publicación bilingüe: la primera parte, en español y la segunda parte, en inglés.

El análisis se divide en tres apartados, los cuales responden a diferentes interrogantes: la primera parte está guiada por el estudio de las relaciones entre Corea del Sur y América Latina; la segunda parte, por la cooperación existente; y el tercer apartado desarrolla la diplomacia pública.

El primer capítulo, titulado “Corea del Sur y los Ámbitos Multilaterales Intergubernamentales de América Latina y el Caribe (1993 – 2017)” y escrito por Ezequiel Ramoneda y Norberto Consani, busca analizar las relaciones de la República de Corea con los países de la región de América Latina y el Caribe a partir de mecanismos de diálogo, cooperación e interacción en organizaciones y foros multilaterales así como también las visitas oficiales realizadas.

La hipótesis que se plantea sostiene que Corea del Sur desarrolló una política exterior de poder medio extraregional en América Latina a través de foros y organizaciones multilaterales. Se indica que Corea del Sur actuó en América Latina como un poder medio. Esta hipótesis se elaboró a partir del análisis de las relaciones con las diferentes organizaciones de la región, como CELAC, CEPAL, BID, CII, ALADI, FOCALAE, CARICOM, MERCOSUR (MCS), AP, SICA y AEC.

Para entender el uso del poder medio y las interacciones entre ambos actores, los autores proponen como marco de análisis a la interdependencia compleja de la teoría liberal. Entienden que el poder medio aprovecha las asimetrías de la interdependencia compleja y mejora sus intercambios por múltiples vías de comunicación. Este poder medio debe tener voluntad de serlo y debe generar confianza, credibilidad y reconocimiento, aspectos que fortalecen su capacidad de influencia de su política exterior.

Los autores sostienen que Corea del Sur tiene el comportamiento de un poder medio genérico, el cual encuentra en América Latina un lugar donde proyectar su política exterior de manera extra-regional. Corea asume un rol de facilitador, mediador dentro de los organismos multilaterales de la región. Busca enfatizar las relaciones por medio de alentar a los

países a la participación en foros y organizaciones.

Posteriormente el apartado aborda el análisis de los diferentes gobiernos en relación con el desarrollo del poder medio que se sucedieron en la República entre 1993 y 2017: Roh Taw-woo, Kim Young-sam, Kim Dae-jung, Roh Moo-hyun, Lee Myung-bak y Park Geun-hye. Este análisis se subdivide en cuatro subtítulos según las continuidades y políticas que desarrollan.

Su análisis plasma que los gobiernos de entre 1993 y 2003 desarrollaron una incipiente vinculación activa con los miembros de América Latina y el Caribe a partir de la gira que realizó el presidente Kim Young Sam en 1996, que a su fin originó la primera reunión ministerial entre Corea del Sur y la troika del Grupo Río.

La segunda etapa se inicia con el gobierno de Roh Moo-hyun, quien desarrolla una política amplia: firma el tratado de libre comercio con Chile en 2003 y realiza el primer tratado comercial interregional entre el este asiático y América Latina. En 2004 la República se convierte en observadora de ALADI, en 2005 en el BID y en 2007 en la CEPAL. Estas condiciones sentaron las bases para el desarrollo de una política exterior de poder medio en la región.

La tercera etapa que presenta abarca desde 2008 a 2013, en la que se percibe una política exhaustiva y sistemática para con la región, ejemplificado con el memorando de entendimiento con MCS. En esta etapa se identifica a la cooperación como un medio clave para mejorar la diplomacia, que brinda asistencia financiera por medio de KOICA y EDCF. En esta etapa se da un enfoque sistémico que coordina la cooperación.

El último subtítulo se centra en el gobierno de Park Geun-hye, presidente entre 2013 y 2017. Aquí se continúa reforzando y profundizando la cooperación interbloque, centrándose en la promoción de pequeñas y medianas industrias. Los autores señalan que Corea logró su desarrollo por la existencia de un orden geopolítico permisible, por aliarse al proyecto de Estados Unidos para con la región.

Para concluir los autores exponen el principal desafío de la República para con la región: la tarea de equilibrar su relación con las diferentes regiones y organizaciones o foros multilaterales intergubernamentales regionales, ya que realiza relaciones preferenciales con regiones como la AP o América Central. Sostienen que debe focalizarse en la integración con el resto de los países de América Latina y el Caribe para generar un efecto de “derrame” con el objetivo de generar una cooperación más profunda con el conjunto de la región(p.42).

En el capítulo 2, “Corea del sur en su laberinto. La búsqueda de Tratados de Libre Comercio con la Alianza del Pacífico y el MERCOSUR”, el economista Manuel Cruz analiza el desarrollo y las perspectivas de los Tratados de Libre Comercio (TLC) por parte de la República de Corea con foco en la región de América Latina y el Caribe. Este trabajo se inicia con la reconstrucción histórica de las condiciones que llevaron a un cambio en la orientación geo-económica de Corea del Sur a partir de las crisis de 1997. En este punto el autor señala que los TLC son el resultado de pujas políticas, tanto nacionales como internacionales, más que del producto de cálculos hechos en base a óptimos económicos.

A continuación el autor caracteriza la orientación actual de la política comercial y de inversiones surcoreanas hacia la región, a partir de los casos del MCS y la AP. En este sentido, Corea busca capitalizar el movimiento reciente del MCS hacia la apertura comercial, impulsando un acuerdo comercial para usarlo como un puente hacia el mercado sudamericano. En el caso de AP, destaca el mayor peso de México en los intercambios comerciales y en la recepción de inversiones (que en el MCS tiene su equivalente en Brasil). Asimismo, la inversión extranjera directa (IED) surcoreana busca asegurarse el suministro de materias primas clave, el acceso a los mercados de Brasil y México, y la exportación a terceros países a través de ellos. Para que la IED pueda aumentar en la región, Cruz plantea que es necesario mejorar la infraestructura y las condiciones de seguridad generales, además de disminuir riesgos y costos del sector productivo (p.77).

A continuación, el capítulo desarrolla cuáles serían las implicancias de un TLC firmado entre Corea y el MCS. El principal aspecto a destacar es que un TLC con Corea reforzaría un patrón de exportaciones de alto valor agregado en tecnología hacia el MCS y de materias primas sin procesar a Corea. Y si bien sería beneficioso para las exportaciones agrícolas, lo reducido del mercado de consumidores coreanos, junto con los altos costos de logística, conllevan a que un TLC tenga de conjunto mayores perjuicios. Si a esto se le suma el peso con poder de veto de las asociaciones empresarias locales y las confederaciones sindicales, la aplicación plena de un TLC se vuelve socialmente inviable. Por lo tanto, para el autor es aconsejable que Corea impulse primero un acuerdo comercial de bajo nivel y luego proceda a negociaciones adicionales como manera de desarrollar gradualmente la cooperación económica con el MCS desde una perspectiva a largo plazo.

Para concluir, Cruz sostiene que, para garantizar la sustentabilidad de un acuerdo con Corea, es necesario desarrollar la infraestructura que vuelva competitivas a las industrias del MCS. Fomentar el carácter primario de las exportaciones tendría un efecto muy negativo sobre el empleo y el ingreso de la población en las principales áreas metropolitanas del bloque.

En el capítulo 3, titulado “Industrias TIC y Smart Cities: Corea del Sur como enlace tecnológico con Latinoamérica”, Bárbara Bavoleo y Verónica del Valle analizan las posibilidades de cooperación tecnológica entre Corea y Latinoamérica a partir de las iniciativas de políticas TICs (Tecnologías de la Información y la Comunicación), gobierno electrónico (*e-Government*) y ciudades inteligentes (*Smart Cities*).

Las autoras comienzan el texto haciendo hincapié en que el desarrollo tecnológico surcoreano en el ámbito de las TICs se debe a una combinación de factores en donde se destaca el apoyo del Estado, el cual se manifiesta en políticas públicas sostenidas para un desarrollo tecnológico continuado. En este sentido, a lo largo del capítulo van describiendo los distintos planes gubernamentales destinados a la difusión del uso de internet en la población (alfabetización digital) y del *e-Government* en la administración pública.

A continuación se desarrolla el avance de las TICs surcoreanas en Sudamérica producido en los últimos años, en donde el gobierno junto con empresas privadas exportó a más de treinta países servicios de asesoría en relación con el *e-Government* (p.113). En este sentido, Bavoleo y del Valle investigan los proyectos de gobierno electrónico y ciudades

inteligentes en Argentina, Chile y México. En cuanto a las iniciativas de *e-Government*, se destaca la firma en 2016 de un memorándum de entendimiento entre Corea del Sur y Argentina con respecto al voto electrónico que finalmente quedó trunco. En cuanto a los proyectos de *Smart Cities*, si bien las autoras identifican algunas mejoras que se produjeron gracias a los programas de asesoramiento, también señalan que no tuvieron gran difusión, lo que dificulta el acceso a la información sobre su aplicación e impactos.

En las conclusiones las autoras profundizan estas observaciones planteando que en casos como Argentina es posible que la mala experiencia de administración con relación al voto electrónico haya generado desconfianza al respecto de la modernización del manejo de ciertos aspectos del Estado. Esto se vincula a los desafíos que puede tener el gobierno surcoreano para vender sistemas de *e-Government*, al necesitar adaptarse a regulaciones y procedimientos latinoamericanos. Finalmente, las autoras recomiendan que, para generar confianza a la hora de implementar políticas de *Smart City*, se deben ofrecer detalles sobre el destino de la información de los ciudadanos.

En la tercera parte del libro se realiza un completo abordaje sobre la diplomacia pública coreana en América Latina. El estudio se presenta de forma vasta y clara, mediante dos capítulos. El primero de ellos se titula “Las organizaciones civiles de la diáspora coreana y sus implicancias en la diplomacia pública de Corea del Sur. Estudio comparativo de Argentina y México”, desarrollado por la autora Desirée Chaure.

En la sección mencionada, la autora analiza el rol de la diáspora coreana en el exterior, focalizando el análisis en México, y Argentina, siendo estos –junto con Brasil– los países que más inmigrantes coreanos recibieron en la región latinoamericana. Asimismo, se profundiza sobre la conformación de asociaciones civiles, lo que brindó una estructura al grupo migratorio y estableció formas de inserción en la sociedad receptora.

La autora relaciona el fenómeno de las diásporas y los flujos migratorios coreanos con la construcción de una diplomacia pública coreana, refiriéndose con ello a las relaciones entre actores no estatales como las organizaciones, empresas e individuos. En este sentido, en la búsqueda coreana por posicionarse como un poder medio, Chaure nos ayuda a comprender la importancia del poder blando para el logro de dicho objetivo.

Para ello, se analizan desde una perspectiva histórica las relaciones bilaterales entre Corea del Sur y Argentina, y entre Corea del Sur y México. El capítulo retoma, asimismo, los objetivos que tenía en un principio Corea del Sur para acercarse a América Latina, entre los que menciona la necesidad de obtener reconocimiento internacional ante la situación tensa y posibilidad de conflicto permanente con Corea del Norte.

De este modo, primero el capítulo realiza un análisis macro de las relaciones bilaterales entre los Estados, para luego centrarse en las diásporas coreanas y sus organizaciones civiles tanto en Argentina como en México. La autora vincula el accionar de las organizaciones con la teoría de *Soft Power*, elaborada por Joseph Nye, y con el concepto de diplomacia pública, entendiendo a partir de allí lo que se conoce como una diplomacia de la diáspora. Se trata de un proceso en el cual un gobierno re-conceptualiza a los miembros de su diáspora como embajadores informales en su lugar de residencia, al colaborar con los esfuerzos diplomáticos de su país natal. De esta manera, la diáspora coreana actúa

como un puente que colabora en el desarrollo de las relaciones entre Estados.

El análisis realizado a lo largo del capítulo concluye que el gobierno coreano posee interés en cooperar con la diáspora y en incorporarla a su agenda de política exterior, para mejorar la imagen coreana en el exterior, como una herramienta que le permita consolidarse como un poder medio.

El segundo capítulo se titula “Un Abordaje Institucional al Desarrollo de Estudios Coreanos en América Latina: los casos de México, Chile y Argentina”. En él sus autores, Ezequiel Ramoneda y Sebastián Do Rosario, nos presentan un vasto estudio cuya originalidad reside principalmente en su perspectiva institucional.

En él se realiza un recorrido, desde 1960 hasta 2010, por el desarrollo de los estudios coreanos en América Latina, donde mediante el método comparativo se puntualiza en los casos de México, Chile y Argentina. El marco teórico se nutre tanto de teoría de la autonomía de las relaciones internacionales como de los estudios sobre paradiplomacia, internacionalización universitaria intraregional e interregionalismo. Se entiende que la estrategia de internacionalización de la educación superior (ES) no puede ser diferente de la estrategia de la inserción internacional que lleva adelante un país, ya que los ámbitos académicos tienen un rol elemental como mecanismos paradiplomáticos.

Mediante la comparación de casos, los autores establecen diferencias esclarecedoras. De esta manera, mientras que en México se logra una política balanceada entre interregionalismo y transregionalismo, en Chile la internacionalización de la educación superior está orientada por el mercado. Por su parte, en Argentina la ES está pensada para atender las necesidades sociales, en un contexto de interregionalismo. Además, tanto México como Chile han mantenido una participación del sector académico en sus relaciones con Corea del Sur, lo que no es el caso en Argentina. En la sección también se desarrollan los desafíos que se observan para cada caso y las recomendaciones para sortearlos.

Por último, los autores concluyen que la cooperación académica es uno de los diferentes tipos de cooperación que puede utilizar el gobierno de Corea del Sur. Esto hace que los estudios coreanos en América Latina, así como los estudios latinoamericanos en Corea del Sur, sean un factor importante y las respectivas universidades dedicadas a estos actores sean clave en las relaciones entre los países.

A lo largo de sus capítulos, este volumen ofrece un panorama completo de las distintas áreas de oportunidad que pueden fortalecer la cooperación entre Corea del Sur y América Latina. En este sentido, los autores no se limitan solo a describir el estado de situación en las distintas esferas donde se dan las relaciones entre Corea del Sur y nuestra región, sino además señalan los principales desafíos que deben sortearse para potenciar un sendero de desarrollo compartido.

Por **Abril Bidondo** (UNLP), **Matías Benítez** (UBA / IIGG) y **Florencia Shqueitzer** (UCALP/ UNLP).

Regional-Global: dilemas de la región y de la regionalización en la Geografía contemporánea.

Haesbaert, Rogério.

ISBN 978-987-722-412-2.

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, 2019. 176 páginas.

El libro enfatiza un sentido geográfico, centrándose en el escaso consenso de la relación entre las partes (“regional”) y el todo (“global”) y preguntándose si es posible encontrar aún parcelas, subdivisiones, recortes, “regiones” coherentes dentro de este todo espacial pretendidamente globalizado. Analiza la regionalización, la cual es al mismo tiempo condicionada y condicionante de los procesos globalizadores, y explica que muchas veces ambas se tornan complementarias y en la práctica se vuelven indiscernibles.

En el capítulo 1 se expresa que la cuestión regional retoma fuerza por la proliferación de regionalismos, identidades regionales y de nuevas-viejas desigualdades regionales, tanto en el plano global como en el intranacional, desde corrientes como el posmodernismo y el posestructuralismo con retorno a las singularidades y a lo específico. En el ámbito académico, se analiza una “nueva geografía regional” desde lo teórico y lo empírico, lo general y lo singular, lo analítico y lo sintético. Para algunos autores, la nueva valoración de lo regional tiene lugar en la globalización de los mercados y de las comunicaciones, y pensar sobre la región significa reflexionar sobre los procesos de regionalización. Desde el ámbito epistemológico, detrás de discusiones tales como entre globalización y “fragmentación” (o “regionalización”), se despliega uno de sus grandes dilemas entre la geografía general o sistemática y la geografía regional o temática (“especial”). La trayectoria del concepto de región está marcada por una gran polisemia. Este concepto estaba originalmente ligado a relaciones de poder y fue perdiendo terreno de forma gradual, lo cual probablemente explica su relativa disminución de la importancia para comprender los procesos socio-espaciales ligados a la esfera política.

El texto retoma a Ptolomeo con el término “corología” —la ciencia de las regiones, más cualitativa— y diferencia de la geografía mundial, “*geographia*”, que presenta un carácter cuantitativo. Destaca a autores que hacen referencia al abordaje de la “geografía tradicional”, desde los más antiguos geógrafos como Heródoto y Estrabón, que han sido preponderante hasta principios del siglo XX, cuando se amplió la geografía regional desde perspectivas de Vidal de la Blache, Sauer y Hartshorne. Ozouf-Marignier y Robic (1995) reelaboraron el concepto de región, reunidos en tres fases que coinciden con concepciones distintas de región, partiendo de la centralidad de la geografía física, pasando hacia la humana y concluyendo en la importancia económica. Destaca que Vidal de la Blache explicita la relevancia del tratamiento regional a partir de regionalismos, desde su dimensión política.

En las últimas dos (o tres) décadas, algunos autores han hablado de “muerte de la

región”, en el marco de discursos que incluyen el “fin de los territorios” o del espacio” (O’Brien, 1992; Virilio, 1997). El concepto tuvo tres “muertes” a lo largo de la historia: por primera vez, con la perspectiva clásica de los cuantitativistas o neopositivistas; la otra vino con la geografía crítica de fundamentación marxista, que comienza “matando” la región de la geografía regional clásica, fruto de la difusión de las relaciones económicas capitalistas homogeneizadoras, donde destaca la tendencia a la desaparición de las regiones. Gramsci había discutido la cuestión regional a partir no sólo de esta “fusión” entre lo económico y lo político, sino también de la dimensión ideológica, simbólica-cultural. Mientras que la idea del fin de los territorios se acopla a la crisis del “sujeto territorializador” clásico, el Estado-nación, el fin de las regiones se asocia a la creciente homogeneización (“capitalista”, “globalizadora”) que lleva a la estandarización del espacio geográfico, dificulta el reconocimiento de singularidades “regionales” en un mundo cada vez más unificado por las redes comerciales de una sociedad culturalmente mundializada, que fueron analizadas por teorías como el neopositivismo, el marxismo y el “globalismo posmoderno”.

En las últimas décadas se ha manifestado la “resurrección” del concepto por lo menos desde tres vertientes interpretativas: el posestructuralismo (de gran influencia en el pensamiento crítico latinoamericano en conceptos tales como identidad regional), desde una perspectiva materialista como idealista (o “discursiva”), la teoría de la (estructur)acción, y las nuevas corrientes materialistas. Cita a autores que han identificado fases de un proceso de construcción, destrucción y reconstrucción del concepto. El reconocimiento de la región no es resultado de un simple artificio metodológico creado por el investigador, sino que su construcción se reconoce a partir de prácticas sociales y una cierta representatividad política. Algunos marxistas tomaron posiciones distintas como Markusen (1981), quien admitió la existencia del fenómeno regional (el regionalismo) y no la región como categoría de análisis. Se incluyen posiciones del materialismo histórico, como el pensamiento de que los procesos de globalización van a imponer cada vez más una “sociedad en red”, en detrimento de una sociedad “territorial” (Badie, 1996) o claramente “regionalizada”. Desde la “modernidad radicalizada”, en palabras de Giddens (1991), puede adquirir diferentes connotaciones de acuerdo con la posición filosófica y/o política de los autores, con varias derivaciones, desde más conservadoras y más optimistas como es el caso del globalismo neoliberal y el “Estado-región” de Ohmae. Se da a los “sistemas sociales regionalizados” el nombre de locales, haciendo hincapié en la institucionalización y delimitando una diferenciación geográfico-material del espacio. Además, propone tres tipos y seis subtipos de regionalizaciones que abarcan desde el ámbito productivo y del consumo hasta el normativo-político y el informativo-simbólico. Se analiza a su vez, la escala de “región subnacional”, la cual tiene presente no sólo la economía, sino también las iniciativas políticas que incluye regiones transfronterizas.

El autor afirma que el concepto de región y los procesos de regionalización están dentro de un amplio espectro, desde la visión más racionalista que la percibe como constructo de nuestro intelecto, artificio o instrumento que permite el entendimiento de las “partes” del espacio geográfico (principios de diferenciación/homogeneización), hasta abordajes más realistas en torno a fenómenos socioespaciales en el sentido más objetivo y/o funcional, con realidades inmateriales, simbólicas, a través, por ejemplo de la manifestación de identidades regionales.

La región se puede concebir como un hecho o una realidad, desde el ámbito materialista desde la perspectiva idealista de las representaciones y símbolos, y en un ámbito más epistemológico puede ser vista como un artificio o mecanismo social. Finalmente, la región es vista como instrumento de análisis, como un instrumento de acción/intervención o una “región por construir” que adquiere un carácter normativo. Los neopositivistas (o positivistas lógicos) sobrevaloraron modelos *a priori* y se concentraron en el sujeto del conocimiento y en los modelos teóricos. En este caso, la región aparece como simple artificio, un instrumento analítico del investigador. Al enfocar la región como arte-facto, se discute desde un constructivismo no-dicotómico entre campo de las ideas y campo de la materialidad, o en términos epistemológicos, entre racionalismo y empirismo.

En la “geografía activa” de los años sesenta, se buscaba conceder un papel más práctico, entre campo analítico y campo de intervención (política). Se trata una noción normativa de región, para proponer acciones efectivas y en la planificación regional. Se intenta concebir regiones desde la intervención política y un cambio regional por descentralización, lo que implica no solo conocer “lo que es” la región o “cómo” ella “viene a ser lo que es” a través de la acción. Hoy hay una recuperación de la ciencia regional, especialmente en Europa y en América Latina, con un intento de rediseñar el espacio, a modo de subvertir el antiguo orden de las diferencias, con el reconocimiento de distintos grupos y territorios culturales.

En el capítulo 2 se analiza la comprensión de la región no simplemente como un “hecho” (concreto), un “artificio” (teórico) o un instrumento de acción, sino como un “artefacto”, tomado de la estrecha relación entre hecho y artificio, y en cuanto herramienta política. La región vista como artefacto se concibe en el sentido de romper con la dualidad entre realistas e idealistas, y como “constructo” de naturaleza ideal-simbólica y material-funcional. “Artefacto” hace referencia a la región como producto de procesos de diferenciación espacial, de las dinámicas de la globalización y fragmentación, finalmente construida a través de la actuación de diferentes sujetos sociales. La “identidad de una región” se refiere “a las características de naturaleza que distinguen la región frente a las demás”, es un espacio (no institucionalizado como Estado-nación) de identidad cultural y representatividad política, articulado en función de intereses. Contemporáneamente se puede evaluar la “crisis regional” y la re-emergencia de la región como concepto que responde a cuestiones de des-ordenamiento territorial.

La diferenciación geográfica emprende las dinámicas de regionalización. Se conjugan diferencias de grado y diferencias de naturaleza, y aparece la “multiterritorialidad”. El espacio geográfico estaría constituido por una multiplicidad de tipos de territorio y a través de las diferentes relaciones de poder desencadenadas por las más distintas instituciones y grupos sociales. Dos de los “principios generales” de la geografía son la homogeneidad o uniformidad ligada al principio de extensión y la cohesión regional, ligada al principio de conexión. Existe la articulación en un espacio dotado tanto de relativa cohesión interna como de parcelas desarticuladas, que manifiestan la discontinuidad como un componente indisoluble de los espacios regionales que ocurre en dos perspectivas, una más general, que implica las dinámicas de continuidad y discontinuidad espacial y otra específica, que trata de la relación entre las dimensiones del espacio entrelazadas como la económica, la

política, la cultural, la social y la ambiental. Algunos autores, refiriéndose al espacio geográfico como un todo, consideran la discontinuidad como una de sus características destacadas en el mismo contexto intrarregional. La región se toma en su sentido más genérico y epistemológico como instrumento de análisis, como “recorte” espacial o “parte de un todo”, como escala intermedia, cuyas raíces de este abordaje estarían en la “geografía” de Kant, quien vinculaba estrechamente la regionalización con el instrumento analítico y la región con el recorte espacial. En los años ochenta, Paasi propuso una distinción entre lugar y región en relación con la vida cotidiana y desde una visión estructuralista. En los años noventa se analizó la relación entre globalización y “regionalización” y se creó un nuevo binomio en que “se regionaliza para globalizar mejor” con bloques, adquiriendo una connotación económica y supranacional. Scott explica la relación de subordinación a partir del nivel regional a lo nacional y del nivel regional directamente con relación al global, muchas veces frente a los macrocircuitos de la globalización.

Otra categoría clave es el espacio. Hay un gran debate respecto a la “constelación” geográfica de conceptos, en especial, los de región y territorio. El primero es mayoritario en la geografía regional clásica, mientras que el de territorio, dominante en la actual geografía latinoamericana. Los términos “espacio” y “territorio”, a pesar de que suelen utilizarse como sinónimos, deben ser tratados como concepciones distintas. Toda territorialización se define conjugando procesos más concretos y funcionales y simbólico-identitarios. El concepto de territorio se asocia con el tratamiento de problemáticas de relaciones entre espacio y poder, la dimensión política de la sociedad en su composición espacial o geográfica. El autor se pregunta cuál sería el foco conceptual de la región y presenta dos posibilidades: tratar la región como respuesta a cuestiones epistemológicas, en cuanto instrumento de análisis, o tratarla como una composición entre categoría de análisis y de práctica, entre artefacto y hecho, como arte-facto. Aquí se propone el término “focal”, donde lo que define un concepto es su foco de abordaje, no el objeto en sí. Algunos autores llegan a proponer a la región como un concepto más amplio que el territorio, englobándolo. En cuanto a la distinción entre los conceptos, mientras que el territorio tiene su foco principal en el campo de las prácticas o articulaciones espaciales de poder, la región lo tiene en los procesos generales de articulación y “recorte” del espacio. Las perspectivas disociativas entre región y territorio se pueden encarar de dos formas, como “categorías de la práctica” o “categoría de análisis”. Un concepto aparece separado del otro, o lo sustituye, aunque también existen perspectivas integradoras.

En el capítulo 3, el autor realiza un análisis desde su constelación conceptual. Intentando superar el tratamiento entre los campos empírico y racional o desde una perspectiva más ontológica, la región no estaría en el mismo nivel conceptual que el territorio, sino en una situación intermedia entre este concepto y directamente vinculado al mundo de las prácticas, políticas, económicas y/o culturales. En las consideraciones finales se analizan algunas de las cuestiones que, en continuidad o ruptura con el pasado, continuarán el debate regional en las próximas décadas son la revitalización de los regionalismos e identidades regionales, especialmente frente a la reconfiguración del papel del Estado y de las contradicciones de la globalización, que lleva a insertar en el propio discurso regionalista varios dilemas; el papel de la descentralización y de la desconcentración regional del poder político y económico, frente a los flujos económicos cada vez más concentrados en espa-

cios como las ciudades-región globales, lo que refuerza las desigualdades regionales en las regiones periféricas.

Paradójicamente, cuando la globalización parece más evidente, se destaca la necesidad de reconocer las “diferenciaciones regionales”, aunque más simplemente para adecuarse a estos procesos más amplios. La regionalización puede ser instrumento de análisis (“artificio”), centrada en la figura del investigador, una regionalización como instrumento de la práctica, como “hecho”; también una regionalización como instrumento de intervención (la región normativa), centrada en la perspectiva política de la planificación que busca redireccionar la dinámica socioespacial regional, con objetivos político-pragmáticos y una regionalización como proceso, teórico y práctico, que responda a las diferentes articulaciones sociedad-espacio en sus dimensiones. Se destaca que no se trata de un ascenso de lo regional frente a lo nacional en crisis, sino una articulación entre distintos sujetos sociales, entre espacios sociales (redes), una articulación entre diferentes escalas y dimensiones del espacio, en el sentido de control (político), de la producción (económica), de las significaciones (culturales) y de la construcción físico-ambiental (natural) involucradas en el ordenamiento regional. La regionalización que combina la región en su dimensión material-funcional y en su dimensión “ideal”, a su vez se distingue entre la articulación regional y la “región-síntesis” o “totalizadora”. Se contextualiza histórica y políticamente como un “momento” de la articulación del espacio, a través de la acción de los sujetos sociales que lo construyen. La región es un espacio-momento articulado, en proceso más o menos de transformación o “desterritorialización”, que involucra múltiples dimensiones y escalas, es decir, que dependerá de los grupos sociales y del contexto geo-histórico en que se inserta.

Por **Melisa Wilson** (IRI – UNLP).

Relaciones Internacionales: Una teoría crítica desde la periferia sudamericana

Marcelo Gullo

Biblos, Buenos Aires, 2018, 320 páginas.

ISBN: 978-987-691-638-7

Este título completa una trilogía (*Insubordinación y Desarrollo: las claves del éxito y el fracaso de las naciones* (2012), *La Insubordinación Fundante: breve historia de la construcción del poder de las naciones* (2014), editorial Biblos) mediante la cual el autor denuncia la necesidad de un nuevo corpus epistémico que nos permita pensar las Relaciones Internacionales desde nuestro ser y desde nuestro estar. De esta manera, Marcelo Gullo se colocará bajo la misma línea que Alberto Methol Ferré y Helio Jaguaribe al hacer hincapié en las élites de los Estados subordinados, las cuales se educan bajo las ideologías de los poderes centrales y, por tanto, yerran en la identificación de los actores dominantes del sistema internacional y aplazan el camino hacia una insubordinación fundante.

Gullo comienza este libro señalando el excesivo énfasis de las Relaciones Internacionales en el presente, cuando lo verdaderamente necesario radica en una perspectiva histórica, para la correcta situacionalidad del análisis: todo pensar es un pensar de y desde una situación, la cual condiciona nuestra mirada hacia las causas de la decadencia o hacia las de la grandeza. Desde esa perspectiva, el autor problematiza los aspectos incluso más elementales de la disciplina, como ser su origen occidental, su nominación y definición, e incluso la delimitación del objeto de estudio. Entonces, a través de esta universalidad situada propondrá quitar el foco en el porqué de la decadencia de las grandes potencias, para pasar a considerar las causas que permitieron la existencia de actores subordinantes y actores subordinados.

En ese sentido, en el segundo capítulo lanzará la presentación de un nuevo modo de clasificación de los actores internacionales, primero, con las unidades políticas con asiento territorial (UPCAT). A estas las identifica como un conjunto de personas cuyas relaciones van más allá de las estrictamente familiares, que conviven en un espacio que consideran propio y de uso exclusivo, sobre el cual poseen un dominio efectivo, que está sujeta al mando común de algunas de ellas bajo las tradiciones, y que mantiene relaciones políticas con otras unidades con las mismas características. Son ejemplos de UPCAT desde las polis griegas, pasando por los imperios chino, romano o islámico, hasta los actuales Estados-nación, siendo éstos últimos las UPCAT por antonomasia dada la adaptación del mundo extraeuropeo a la *ratio* occidental.

Para el autor, ninguna UPCAT posee inteligencia o voz que le permita manifestarse por sí misma si no es a través de los seres que la constituyen. El telón de fondo lo conformarán las fuerzas profundas (vale decir, el sentimiento patriótico y la mentalidad colectiva) instaladas en el grupo humano del cual el tomador de decisiones procede y bajo las cuales está obligado a admitir sobre los límites que representan para su actividad.

Por otro lado, define como unidad política sin asiento territorial (UPSAT) a cualquier individuo o grupo de individuos que, sin poseer –ni interesarle– el dominio efectivo formal de un territorio, intenta imponer su voluntad a las UPCAT para cumplir sus propios fines, tornándose así participantes del escenario internacional en el ejercicio del poder que detentan. Y es aquí donde se apartará de la bibliografía clásica sobre los tipos de actores no estatales, para hacer énfasis en una categoría que el autor considera visceral: la oligarquía financiera internacional, la cual, si bien no tiene riqueza por sí misma sino a través de su alianza con los Estados, vulnera los derechos económicos y sociales de los pueblos mediante los llamados “golpes de mercado”.

En ese sentido, la oligarquía financiera internacional está conformada por los miembros con vocación de poder que integran la burguesía financiera mundial y que, motivados por el instinto político, actúan coordinando sus acciones en el sistema internacional para manipularlo en favor de sus intereses. Este actor –que se relaciona estrechamente con otros, como las ONG o las organizaciones delictivas, y que encuentra en los antiguos pueblos nómades su más viejo antepasado– coloca tanto a los Estados más vulnerables del sistema como a los gobiernos de las principales potencias al servicio del capital financiero especulativo internacional mediante la cooptación de las elites de los países con los cuales forja alianzas, para subordinarlos ideológica y culturalmente, y caer en una situación de “imperialismo interno”.

En el cuarto capítulo del libro, el autor trata el Sistema Internacional, citando a Kaplan y brindando sus propias concepciones teórico-conceptuales. Hace alusión a la idea de la “Interdependencia” ligada al concepto de Sistema, y remarca la tendencia a la subordinación de las UPCAT y las UPSAT a la oligarquía financiera internacional.

Destaca que, a través del estudio histórico, podemos aproximarnos al conocimiento de la real naturaleza del poder mundial. Además, afirma que la igualdad jurídica de los Estados en el Sistema Internacional es una ficción, pues la estructura de este siempre es oligopólica. El poder le pertenece a los Estados continentales y a las grandes corporaciones financieras que coordinan sus acciones, los que conforman una verdadera oligarquía financiera internacional y subordinan a las unidades políticas más débiles. Sin embargo, el autor resalta que las UPCAT débiles cuentan con un momento oportuno para buscar consolidar su poder nacional y conseguir un mayor grado de autonomía.

Ya en el capítulo cinco, se refiere al poder político de las UPCAT y las UPSAT. Define lo que para él es el poder en el escenario internacional, para luego pasar a abordar los factores que otorgan poder a un Estado, para lo cual se sirve de las consideraciones hechas por Alvin Toffler y su hincapié en el conocimiento y su aporte de “poder en equilibrio”. Gullo no deja de resaltar la importancia de la revolución científico-tecnológica como trasfondo de la lucha por el poder, pues, el conocimiento es poder.

El académico también se sirve de Raymond Aron y sus conceptos de “fuerza en potencia” y “fuerza en acto” en el ámbito de las relaciones internacionales, para resaltar que fue siempre el “impulso estatal”, el que ha permitido convertir el poder en fuerza en poder en acto.

A entender de Gullo, el poder de los Estados debería ser representado como un arco

romano formado por la moral nacional, el carácter nacional, una fe fundante y una élite corrupta moral o intelectualmente que siempre provoca el derrumbe del poder nacional en el largo plazo histórico. Destacando que en el origen del poder de las naciones hay siempre una fe fundante, el autor afirma que la élite británica utilizó al iluminismo como doctrina exportada a los países periféricos para inhibir en ellos la construcción de un poder nacional y, así, subordinar ideológicamente a sus pueblos.

A su vez, se sirve de los conceptos de “umbral de resistencia” y “umbral de poder” como categorías de análisis interpretativos que permiten exponer parámetros existentes en el transcurso de la realidad histórica de las naciones y que determinan su situación relativa respecto a las demás.

Al tratar la ideología y el poder en el sistema internacional en el capítulo 6, habla de una violencia simbólica por parte de los poderosos del sistema internacional en perjuicio de las masas populares. Esta violencia está dada por la posesión por parte de los privilegiados de los medios de comunicación, legitimando la dominación política y social, fundamental para el *establishment*.

Con el nuevo milenio se produce el nacimiento de un *establishment* mundial, al cual le es necesario una política de subordinación ideológico-cultural de todas las UPACAT y de los pueblos, forma de subordinación que Gullo considera la más perfecta de todas, pues provoca la vulnerabilidad ideológica de la unidad política que la sufre, ya que condiciona la formación de la visión del mundo de la ciudadanía y de la élite dirigente. Además, esta forma de subordinación corroe la autoestima de la población, debilitando la moral y el carácter nacionales. Pero destaca también que una gran potencia puede estar subordinada ideológicamente, ella misma, a la oligarquía financiera internacional.

Además, siguiendo a Gubern, destaca que una de las principales características del sistema internacional actual es la telehegemonía, que hace uso del imperialismo cultural mediante los medios de comunicación audiovisuales. Es a través de estos que comienza el tránsito de la sociedad disciplinaria a la sociedad de control, apareciendo así un nuevo paradigma de poder, el biopoder, como nueva forma de dominación.

En adición, también se refiere a la religión, la cual puede cumplir el rol de ideología defensiva contra la subordinación ideológica-cultural. Así, en algunos de los Estados culturalmente sometidos por las potencias hegemónicas, surge como reacción un pensamiento contrahegemónico y cuando ese pensamiento logra plasmarse en una política de Estado, se inicia un proceso de “insubordinación fundante” que, de ser exitoso, rompe las cadenas que atan al Estado con la potencia hegemónica.

Asimismo, afirma que paulatinamente se ha ido instalando la apoliticidad, lo cual configura el mejor escenario posible para el ejercicio indirecto del poder de la oligarquía financiera internacional que no encuentra, hasta ahora, resistencias de real envergadura.

Fiel a su estilo, el Dr. Gullo señala a Gran Bretaña como la primera unidad política en utilizar la subordinación ideológico-cultural como herramienta de su política exterior mediante la exportación del iluminismo y del libre comercio como ideología de dominación, con el fin de suplantar con la razón cualquier idea de trascendencia propia de la fe fundan-

te, con miras a inhibir en la periferia la construcción de un poder nacional; Estado que, a la postre, logró la apertura de los mercados a fin de consolidar su poderío económico, pregonando al libre comercio como un principio científico de carácter universal a fin de exportar sus mercancías a la periferia.

Contemporáneamente señala a la globalización como una visión fundamentalista, un proceso de recolonización cultural llevado a cabo desde la caída del muro de Berlín, toda vez que el mundo se encuentra gobernado por fuerzas que se encuentran fuera del control de los Estados y de los actores sociales bajo una falsa imagen de un mundo sin fronteras. A su vez cita la obra de Reinert, quien ejemplifica históricamente los fracasos ocasionados al aplicar teorías de las élites de los Estados centrales en Estados periféricos. En este panorama, y fiel a su marco teórico neomarxista, propone la descolonización ideológico cultural y la construcción de una teoría alternativa, desde abajo hacia arriba, con pleno conocimiento de los procesos históricos, a fin de lograr profesionales que no carezcan de una formación histórica sólida.

Finalmente, esta obra culmina con el autor citando a Cervo, quien propone la elaboración de una política exterior para América del Sur epistemológicamente adecuada, que vincule valores, proyectos e intereses nacionales de los países emergentes con el fin de alcanzar la máxima autonomía posible y no quedar a merced de las agendas impuestas por el primer mundo. Hace especial hincapié en que el debate principal radica en cómo realizar desde la periferia nuestra propia insubordinación fundante, partiendo desde lo ideológico-cultural.

Define la política exterior en forma restrictiva como aquellas acciones con finalidad política, ya sea ejecutada por órganos oficiales como no oficiales (fundaciones, ONG, etc.), llevadas a cabo por el Estado fuera de los límites de su territorio. Precisa que son las acciones encubiertas las que conforman el núcleo duro de la política exterior. Sin embargo, cuando aborda la política exterior en sentido amplio, señala que un Estado puede optar por la sumisión (subordinación) o la resistencia (insubordinación), las cuales tienen diversos grados.

Por último, desarrolla cuatro categorías teóricas: la subordinación pasiva, la subordinación activa, la insubordinación pragmática y la insubordinación revisionista.

En resumen, esta obra nos invita a reflexionar de manera crítica, desde y para el sur global, brindando nuevas y valiosísimas conceptualizaciones teóricas que permiten elaborar una política exterior basada en los intereses y valores nacionales, a partir de la insubordinación de la periferia respecto del centro.

Por **Ana C. Herrera Jotta** (IRI - UNLP), **Nattia A. Ibañez Diosquez** (IRI - UNLP) y **Stephanie Copacabana Villarreal Zogbi** (IRI - UNLP / UBA)

Sensible Politics: Visualizing International Relations

William A. Callahan

ISBN: 9780190071738

Oxford University Press, Nueva York,
2020, 364 páginas.

La influencia y el impacto de lo visual en la política internacional ha ido en aumento en las últimas décadas, no sólo en la configuración de los acontecimientos políticos, sino primordialmente en nuestra comprensión de ellos. En su obra *“Sensible Politics: Visualizing Internacional Relations”* (2020), William Callahan busca reflejar, desde un lente poco convencional, los aspectos multisensoriales que provocan las Relaciones Internacionales, convirtiéndose así en uno de los primeros libros que tratan el análisis de la visualidad, la política multisensorial y las relaciones internacionales.

Callahan es politólogo y doctor en Ciencias Políticas, profesor de Relaciones Internacionales en la London School of Economics especializado en estudios asiáticos y chinos, y ha trabajado durante su carrera con temas relacionados al aspecto visual y sensorial de la política internacional. Ejemplo de esto son los cortos documentales *“China Dreams: The Debate”* (2015) y *“Toilet Adventures”* (2015).

Tanto las imágenes como los textos son representaciones de un discurso y provocan emociones en quienes los ven o leen. Callahan va más allá y habla sobre el poder de las imágenes para construir realidades sociales, las herramientas del *framing* y los usos para explotar esos recursos. Plantea que, como las imágenes pueden conmovernos de maneras inesperadas, estas deben ser apreciadas no sólo en términos de su valor ideológico, sino también en términos de su valor afectivo; es decir, no sólo por lo que significan, sino también por los sentimientos que nos provocan, tanto individual como colectivamente.

El autor comienza su obra desarrollando la diada “visibilidad / visualidad” con el fin de construir un nuevo marco de análisis por el cual podrían conceptualizarse nuevas formas de hacer Relaciones Internacionales. Su tesis inicial se centra en que las características visuales de las Relaciones Internacionales suman mucho más que ilustraciones representativas de un hecho particular, además de tratar de provocarla de manera creativa (p. 24). Los artefactos, las imágenes o los videos conforman una poderosa herramienta sobre la cual puede pensarse y construirse la política internacional, pero ¿de qué manera?

El autor apunta a notar que a partir de los hechos se puede observar la existencia de un plano estructural que enfoca y restringe el objeto de atención hacia particularidades intencionadas. Haciendo un uso crítico de la hermenéutica, Callahan busca revelar lo oculto, la existencia de un fetiche en la forma en que pensamos las Relaciones Internacionales, y propone que es posible desarticular la posición hegemónica, enfrentar la ideología subyacente y abrirse camino para pensar visualmente. La estrategia de visibilidad tiene como objetivo desviar la mirada crítica del contenido al contexto, para considerar el quién, cuándo, dónde y cómo de la construcción social de lo visual. La noción cambia según el

encuadre y la lente con la que nos acerquemos. El objetivo de la visibilidad es justamente descubrir lo que a simple vista no es posible de dar cuenta.

Sin embargo, Callahan argumenta que la estrategia de visibilidad no es suficiente. Si bien “pensar visualmente” (*thinking visually*) es importante, también debemos considerar el “sentir visualmente” (*feeling visually*) en la política internacional. Así, pues, aborda la estrategia de visualidad, planteando que existe un sentido intencional entre cómo está construida la imagen y cómo nos hace sentir: “*Feeling visually, and how the image is constructed and how it makes you feel*” (p. 32).

Pero, ¿cómo hacer política a través de los sentidos? El autor lo plantea a manera de un equilibrio entre teoría y praxis, en donde el pensamiento subjetivo, más precisamente el inconsciente, se ve gravemente influenciado por el sentido de las imágenes: “*Visual artifacts can mobilize people in ways that differ from State policy decisions that are the result of rational policy analysis*” (p. 35). De esta manera, la reacción de las personas revela que el plano emocional tiene sólidas implicancias en la manera en que se movilizan. Por ende, lo provocativo puede pensarse como una herramienta que posibilite también una respuesta o una interpretación política desde lo emocional.

Entonces, mientras que la estrategia de visibilidad trabaja para revelar la construcción social de lo visible, la estrategia de la visualidad revela la construcción visual de lo social y el desempeño multisensorial de lo internacional, es decir, analiza cómo las imágenes adquieren significado y valor, y cómo pueden generar entre las personas “comunidades afectivas de sentido” (*affective communities of sense*) guiadas por ideas políticas, morales y éticas. Las personas visualizan el mundo en el que quieren vivir.

El autor aborda en profundidad las tendencias, en el campo de las relaciones internacionales, sobre lo visual para examinar cómo se ha utilizado la estrategia de visibilidad para deconstruir las imágenes con el fin de develar la ideología oculta que traen aparejadas. Uno de los principales enfoques analíticos de la política visual internacional es el “giro estético” (*aesthetic turn*) en las Relaciones Internacionales, según el cual debemos abordar los aspectos interpretativos de la política internacional y tomar como fuentes a la poesía, el arte y el cine. Sin embargo, considera que el giro visual en las Relaciones Internacionales va más allá del “giro estético” que analiza la “construcción social de lo visual” y el poder de las imágenes. También explora la “construcción visual de lo internacional” en términos de sentido corporal, emocional y de experiencia.

Para ejemplificar esto, el autor toma el cine y la acción propia de hacer películas como una actividad creadora de nuevas sensibilidades en la política internacional y como un método innovador para producir conocimiento, que debe apreciarse tanto por su valor ideológico como su valor afectivo como por cómo conecta a las personas. El cine ilustra la combinación de la estrategia de visibilidad, lo que un evento puede “significar” como construcción social de lo visible y la estrategia de visualidad, lo que puede “hacer” como provocación visual de lo social. Asimismo, el cine incorpora nuevos sentidos de la política internacional, al relatar hechos cotidianos y relaciones personales y considerar las emociones de los personajes.

Por otro lado, Callahan analiza la construcción de díadas o binomios con el fin de su-

perar la contraposición entre los distintos conceptos y lograr yuxtaponerlos para enriquecer su análisis. Hace una revisión de las duplas que han caracterizado al estudio de las Ciencias Políticas desde mediados del siglo XX y principios del XXI, para compararlas con una dimensión radicalmente opuesta, como lo son las díadas chinas *wen / hu*. El resultado es un imperativo para deconstruir la identificación de Occidente con la civilización, que reproduce la relación civilización / barbarie constantemente. Callahan plantea que el eurocentrismo es una dimensión ideológica que articula con éxito el campo discursivo, estableciendo formas binomiales de excluir al otro. Entonces, busca evitar las distinciones entre pares antagónicos, romper con las ideas hegemónicas y demostrar que son conceptos entrelazados, objetivo de la “política razonable” (*sensible politics*).

De este modo, el autor remarca los límites de la disciplina de las Relaciones Internacionales. Muestra con ejemplos cómo la agenda de investigación en el campo visual dentro de la disciplina está limitada por su modo hermenéutico de análisis y por su enfoque estrecho sobre las imágenes occidentales (europeas y estadounidenses) en relación con la seguridad y guerra. Para superar esos límites, utiliza el análisis comparativo y la estética crítica, combinando prácticas y experiencias de diferentes tiempos y lugares, y distintas díadas, como las de visibilidad / visualidad, ideología / afecto, este / oeste y gobernanza / resistencia cultural. Sostiene, así, que “[s]ensible politics aims to avoid such East / West and Self / Other reversals (...) seeks to learn from Middle Eastern, Chinese, and Asian concept, practices, and experiences of visual international politics as a way to resist the hegemonic Eurocentric framing of analysis” (p.54).

Para cuestionar el enfoque hermenéutico que se utiliza para aplicar la teoría de la securitización dentro de la política visual internacional, toma el conflicto que surgió entre Corea del Norte y Estados Unidos por la película “The Interview”. Este enfoque sostiene que las imágenes visuales pueden moldear los acontecimientos de la política exterior a través de su inmediatez, circulación y ambigüedad. Desde siempre la visualidad ha sido clave para hacer la guerra. Sin embargo, el autor plantea que debemos examinar cómo las imágenes pueden modificar afectivamente el orden social y mundial, no sólo evaluarlas según su grado de violencia. Aquí muestra cómo la estrategia de la visualidad ha generado nuevas “comunidades afectivas” al analizar los efectos que tuvieron los videos promocionales realizados por el Estado Islámico.

Retomando la dinámica entre gobernanza cultural y resistencia cultural, analiza lo visual como un lugar de resistencia al poder a través de la producción de obras críticas y desde lo ético en la política internacional. Ilustra este punto con el trabajo de Ai Weiwei, un artista y activista contra la opresión estatal china, como un testimonio de resistencia en el sentido tradicional de la palabra, así como una fuente de creación de “comunidades afectivas” que resisten creativamente a la estética política reinante.

Otro punto que Callahan esboza en su libro es que debemos ir más allá del análisis basado en fotografías y videos: no analizar sólo lo que significan las imágenes, sino cómo, junto con otros elementos, como las instalaciones artísticas, artefactos y materiales, pueden crear “comunidades afectivas”, demostrando de esta manera que la política internacional visual es una experiencia multisensorial.

En el último apartado del libro, el autor expone los ejemplos más visibles –nunca mejor dicho– de su pensamiento. La realidad no solo es una serie de elementos palpables, sino un conjunto de significados políticos contruidos para un propósito específico. Para alcanzar su objetivo, propone la identificación de “artefectos visuales”, un concepto sutil que permite identificar cómo ciertos grupos políticos diseñaron con destreza ciertos dispositivos que visibilizan, o enmascaran, aspectos de la realidad y, en consecuencia, moldean la percepción de quien los lee u observa. Utilizando la diada visibilidad-visualidad, plantea que los mapas, la ropa, los jardines, los muros e incluso el Internet constituyen *artefectos visuales* para interpretar la realidad. Para Callahan, los artefactos visuales no son únicamente objetos, sino que constan de agencia.

El autor describe cómo los mapas no solo se leen, sino también se perciben. Se trata de construcciones políticas, representaciones de poder y entendimiento, con la capacidad de visualizar un orden social y mundial determinado. Esta virtud de los mapas forma parte de las narrativas tanto de los grupos dominantes como de los grupos subversivos. El Estado Islámico, por ejemplo, define el nuevo Califato a través de mapas que rechazan la existencia de los Acuerdos de Sykes-Picot. Para los miembros del Estado Islámico, el mapa del Califato no está conquistando nada: está reconquistando los territorios perdidos. Como señala Callahan citando a Mignolo, los mapas están hechos para conquistar la imaginación tanto de los conquistados como de los conquistadores.

La ropa también es considerada como un artefacto visual. El autor describe el uso del velo como un acto performativo entre las mujeres musulmanas en Francia. Al usar el *niqab*, las mujeres se abstraen del espacio público y, al mismo tiempo, se convierten en el centro de atención. La reacción, la visibilidad del acto, convierte el espacio personal en territorio de la religión, la nación y lo global. Incluso los concursos de belleza definen ideas dominantes –los cánones de belleza–, aunque también pueden ser espacios para reinterpretar la identidad de una sociedad. En Jamaica, por ejemplo, durante la década de los años 50 coronaron a más de una mujer con la intención de celebrar la diversidad étnica de la isla. Estas manifestaciones –lo que vestimos, dónde lo hacemos y quiénes lo hacen– constatan la importancia de lo visual en la política, ya que en ocasiones cuestionan el significado de lo convencional y, otras veces, exaltan la diferencia para contestar la norma.

El autor también explora la importancia de los muros y su significado. Si bien es cierto que su emplazamiento requiere de todo un aparato discursivo –como es el caso de Donald Trump y el muro entre México y Estados Unidos, o el Muro de Berlín–, la realidad es que los muros, como artefactos visuales, hablan más de sus autores que de los peligros o amenazas que pretenden contener o repeler.

En muchos casos, los muros son más un símbolo ideológico que una expresión de soberanía. China, por ejemplo, utiliza la Gran Muralla para dar cuenta de su posición de política exterior: adentro está la civilización y afuera la barbarie. Más aún, dan cuenta de su actitud defensiva en la política internacional: China no se expande, sino que se defiende de la llegada de los extraños.

Por último, Callahan advierte la importancia de traducir a los jardines como heterotopías: espacios polisémicos cuyo uso político transmite redención, memoria o entendi-

miento. Desde el caso del Templo Yasukuni –un espacio religioso dedicado a la hegemonía japonesa en el Pacífico– hasta los jardines chinos emplazados en más de 14 países como símbolo de buena fe durante la época de Deng Xiaoping, el autor insiste en mirar y percibir estos espacios como un mensaje político.

Por esa misma razón, decide pasar de la heterotopía de los jardines a la irregularidad del espacio cibernético. Si bien Internet está lejos de ser una imagen, es un artefacto visual en tanto le asignamos valores políticos convencionales, como libertad e independencia, al mismo tiempo que convive con contradicciones, como la persecución sobre Edward Snowden o el control cibernético de China sobre sus ciudadanos. El Internet, concluye Callahan, es la representación más gráfica de un mundo que cree lo que percibe, aún si sus sentidos le advierten de una interpretación mucho más profunda.

Para concluir, de lo general a lo individual y viceversa, en *Sensible Politics*, Callahan examina los complejos entramados que suponen establecer teóricamente la idea de una política pensada desde la sensibilidad. En la disciplina de Relaciones Internacionales, propone un balance entre teoría y praxis, y encuentra tanto ejemplos como experiencias empíricas que dan cuenta de la posibilidad de explorar lo sensible en términos de experiencias no verbales, no narrativas y no lineales. De esta manera, nos hallamos frente a una nueva concepción de la política internacional, conceptualizada como “*visual politics*”.

Desde la academia y los gobiernos han entendido y proyectado su concepción de la política internacional, imponiendo culturalmente categorías lingüísticas para enmarcar al sujeto internacional y así darle una entidad para poder dominarlo. Esta obra busca que el lector pueda repensar ese hecho, tratando de empujar el marco teórico más allá de los límites comúnmente aceptados, con el fin de explorar un recorrido sensitivo, donde –en la experiencia de lo sublime– encontremos los espacios multisensoriales que provocan de manera creativa a las Relaciones Internacionales.

Por **Magdalena Ponce** (IRI - UNLP/USAL), **Ignacio Rivas Plutman** (IRI – UNLP / UNVM) y **Gustavo Alfonso Morales Sánchez** (IRI – UNLP / UNAM, México)

The Dynamics of Russia's Geopolitics. Remaking the Global Order

David Oualaalou

ISBN: 9783030582555

Springer. *Frontiers in International Relations*, Nueva York, 2021, 133 páginas.

David Oualaalou, en su libro, se enfoca en realizar un desarrollo exhaustivo sobre Rusia, abordándola desde la cuestión histórica, geopolítica, de recursos y del orden internacional. Arranca identificando el objetivo estratégico de Rusia y planteando que el país se orienta a socavar el orden internacional liderado por Estados Unidos tras la frase célebre de Trump: "América primero".

Al iniciar su obra, ofrece una breve descripción del clima político tanto en los Balcanes como en la región del Báltico. Por otro lado, incluye una consideración de Rusia, las relaciones europeas y las consecuencias para el futuro político y económico de los países del Este, países europeos.

Por otro lado, estudia el cambio que puede generar la cooperación entre Rusia y China, y sostiene que esto a futuro puede conllevar a un equilibrio global de poder y un orden geopolítico en Asia. Además, aborda las relaciones ruso-estadounidenses, en relación con lo cual argumenta que la política exterior estadounidense es ambigua y caótica, y se encuentra atravesando problemáticas en regiones tales como Oriente Medio y América Latina.

Ahora bien, tras el ascenso de Putin al poder, su fin era fortalecer a Rusia. Más precisamente, su principal objetivo de política exterior es restaurar el sistema multipolar en el que la ex-URSS jugó un papel destacado en el escenario mundial. Rusia afirma que Occidente ha ignorado sus intereses en el nuevo orden geopolítico. A pesar de los cambios producidos en el orden internacional, Rusia prioriza su agenda de lo que quiere lograr a nivel nacional e internacional.

Otro de los hitos importantes que aborda el autor es en relación con la anexión de Crimea. Plantea que Putin envió un fuerte mensaje a Occidente, haciéndoles saber que prohibirá a los actores occidentales dictar la orientación y dirección de los Estados postsoviéticos, conocidos en Rusia como su extranjero cercano. En su discurso, Putin sentó las bases para buscar nuevos acuerdos políticos y de seguridad con Occidente.

Es más, Putin demostró que, después de la caída de la URSS, Occidente deliberadamente ignoró los intereses de Rusia. Luego, cuando la OTAN comenzó a expandirse hacia el este, envió un fuerte mensaje a Moscú de que el tiempo es esencial para que Rusia, para trazar su estrategia con la esperanza de lograr sus objetivos.

Con relación a la política, a lo social y a lo económico, Rusia –tras la caída de la URSS– se encontraba en un estado de cambios constantes. Por otro lado, desde el ámbito económico, el autor analiza estadísticas para mostrar las sanciones que Occidente impuso a Rusia tras su anexión de Crimea, las que contribuyeron a paralizar la economía de Rusia y

obstaculizar su progreso. Dicho de otra manera, las reformas en Rusia han sido subordinadas a los imperativos de estabilidad política y funcionalidad del gobierno.

Los desafíos económicos que enfrenta Rusia no se limitan al sector gubernamental, sino también se han extendido al sector privado, que está marginado debido a las limitaciones institucionales del gobierno causadas por la invasión cada vez mayor del gobierno en el mercado. Al evaluar la economía rusa, se concluye que grandes instituciones estatales como Gazprom (petróleo y gas), Aeroflot (aviación) y Bazalt (defensa) junto al sector público dominan la economía rusa.

Posteriormente, el autor aborda los hechos históricos que han hecho de Rusia lo que este país es hoy. También se enfocó en sus fuentes de poder, que provienen principalmente de lo militar y energético (petróleo y gas). El autor argumenta que estas fuentes de poder parecen ayudar a Rusia a avanzar en su estrategia global. Rusia cada día más se está volviendo relevante dada su creciente influencia en el escenario global y el declive del liderazgo por parte de Estados Unidos y, por último, por los cambios geopolíticos globales que impactan negativamente en los Estados Unidos y sus aliados.

Dicho esto, el autor se enfoca en la historia rusa. Inicia su recorrido en el imperio ruso, atraviesa la aparición de la Rusia moderna y finaliza con la disolución de la URSS (1991). Luego, desarrolla la estructura gubernamental rusa actual, la que concibe como un sistema bicameral, conformado por un Consejo de la Federación (178 miembros) y la Duma (450 miembros), la cual tiene el papel más poderoso de consideración primaria para toda la legislación. Ambas cámaras dependen de la Asamblea Federal y sus legisladores cumplen mandatos de cuatro años.

En 2000, después de asumir como presidente, Putin ejerció más control sobre el Consejo de la Federación. El autor compara la estructura estadounidense frente a la rusa y plantea que Estados Unidos consta de cincuenta estados mientras que Rusia se divide en ochenta y nueve jurisdicciones. Cada uno tiene dos representantes en el Consejo de la Federación. El gobernador de cada jurisdicción se considera su director ejecutivo.

En cuando a las fuentes de poder de la Federación de Rusia, abordadas en otro de los capítulos de este libro, los recursos naturales han contribuido a la reconstrucción de la economía rusa en su intento de incrementar las exportaciones, a partir de la promoción de la venta de petróleo, gas natural y equipo militar. De hecho, los ingresos por petróleo y gas proporcionaron a Rusia la capacidad de financiar su agenda global.

A pesar de los cambios económicos que ha logrado Putin tras su llegada al poder, la actual economía rusa sigue débil, y esto le impide ejercer un rol predominante, contrariamente a lo que sucede con la economía estadounidense.

Una de las cuestiones relevantes sobre las que el autor trabaja en uno de sus capítulos son las tensiones de Rusia con sus Estados opuestos. Otra de las cuestiones es la rivalidad entre Estados Unidos y Rusia, y cómo ella afectará el panorama geopolítico global en el futuro. Entonces, se enfoca en proporcionar una imagen clara de hacia dónde se dirige y se dirige esta rivalidad. Ambos países, como muchos otros del orden internacional, enfrentan serios desafíos globales que van desde la energía nuclear, la proliferación de armas

nucleares y el terrorismo, la ciberseguridad y las enfermedades globales.

Los desafíos requerirán la cooperación de todas las partes para los esfuerzos de resolución de conflictos extremadamente desafiantes, aunque Estados Unidos y Rusia –como potencias globales– tienen la responsabilidad urgente de garantizar la seguridad del mundo.

Putin, por su lado, comprende que es ahora o nunca que Rusia debe reafirmarse en el escenario mundial. Dada su naturaleza calculadora, Putin no querrá perder la oportunidad de moldear el tablero e influir en la trayectoria geopolítica del país del siglo XXI. Estados Unidos debe adaptarse en consecuencia y gestionar las relaciones de forma más competente con su rival, porque solo se está volviendo más desafiante. Actualmente, Estados Unidos es apenas una sombra de lo que fue, de esa nación poderosa que surgió de la Segunda Guerra Mundial.

Los responsables de la formulación política de los Estados Unidos se basan en el liderazgo de sus dos partidos políticos (Republicano y Demócrata) y deben anteponer el futuro de los intereses estratégicos de Estados Unidos a la lealtad del partido y tomar la determinación de actuar. Si el cambio geopolítico global no se aborda de inmediato, esto puede llegar a provocar consecuencias negativas.

El círculo político ruso está conformado por el primer ministro, Dmitry Medvedev; el ministro de Defensa, Dmitry Sergey Shoigu; el ministro de Relaciones Exteriores, Sergey Lavrov; y el jefe del servicio de inteligencia exterior, Sergey Naryshkin. Cada uno de estos funcionarios tiene su propia historia.

El autor argumenta que mientras Rusia avanza con su estrategia, Estados Unidos lucha por mantener su liderazgo global. Asimismo, Europa se encuentra más dividida que nunca y el mundo no se queda quieto. Es más, las tendencias actuales en los establecimientos del gobierno de los Estados Unidos no reflejan la diversidad completa que se necesita en el siglo XXI de Rusia en el escenario mundial.

Durante las últimas décadas, Estados Unidos ha carecido de una política exterior y se ha tornado menos coherente, dadas las situaciones ocurridas en relación hacia Oriente Medio y África o Rusia y Asia. El autor no profundizó más allá de las crecientes tensiones entre Estados Unidos y China, un caótico Oriente Medio y el inminente conflicto militar entre Irán y Estados Unidos a raíz del asesinato del general Qassem Suleimani, comandante iraní general en el Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica (IRGC) y comandante de su Fuerza Quds, en enero de 2020.

Rusia está indudablemente convencida de que el mundo avanza hacia un sistema multipolar. ¿Están los Estados Unidos y China preparados para el cambio, con Rusia en la cima del poder, dado que parece que Rusia está liderando esta próxima transición?

Moscú se da cuenta de que los valores de Estados Unidos están cambiando cada vez más rápidamente, alimentando el apetito de Rusia por el cambio. Estados Unidos gobierna en diferentes niveles, dado que es problemático para Estados Unidos condenar una ofensiva contra la prensa libre en el extranjero, al momento que el presidente Trump califica a los medios estadounidenses de "enemigos del pueblo". Entonces, es desconcertante que

Estados Unidos defienda los derechos humanos en el extranjero cuando Estados Unidos ignoró el escalofriante asesinato de Jamal Khashoggi, un periodista saudí, o el trato inhumano y la muerte por tortura de disidentes políticos en Egipto. Sin embargo, el gobierno de Trump continúa con su apoyo diplomático, económico y militar a estos regímenes brutales, como si esos actos criminales e inmorales nunca hubieran ocurrido.

A la postre, se plantean los siguientes interrogantes: ¿Provocará el declive del poder por parte de los Estados Unidos a nivel mundial que Rusia llegue a la cima del orden internacional? ¿Cómo procederemos con el surgimiento de una Rusia más fuerte en el escenario mundial? Es una propuesta desafiante predecir hacia dónde se dirigirá Rusia. ¿Cuál es el enfoque principal de su agenda global? ¿Y cómo el panorama geopolítico en la próxima década más o menos puede afectar? Teniendo en cuenta que Putin no tiene un reemplazo, no hay nadie más que Putin en Rusia con la inteligencia, el ingenio y la intensidad necesarios para tratar con el mundo de tal manera que Rusia consiga lo que quiere, el autor se hace la siguiente pregunta: ¿Dónde estará Rusia después de que Putin se haya ido?

Por **Ludmila Golman** (UNLa)

Women, Power Relations, and Education in a Transnational World

James C. Albisetti, Adelina Arredondo, Barnita Bagchi, Joyce Goodman, Christine Mayer, Rebecca Rogers, Tali Tadmor-Shimony, Polly Thanailaki, Ruth Watts, Kay Whitehead, Roberta Wollons

ISBN: 978-3-030-44934-6 - ISBN 978-3-030-44935-3 (eBook)

Palgrave Macmillan, Londres, 2020, 260 páginas

Women, Power Relations, and Education in a Transnational World forma parte de las publicaciones de ISCHE¹, asociación comprometida con la educación y la pedagogía desde una mirada histórica y global.

El presente libro surge del Standing Working Group on Gender del ISCHE, que ha abordado el nexo entre mujeres, relaciones de poder y educación, a través de la historia en tiempo y espacio, desde la transnacionalidad y la transculturalidad con perspectiva de género.

El capítulo 1, con la Introducción a cargo de Christine Mayer y Adelina Arredondo (editoras también del libro), hace énfasis en el concepto de transnacionalismo y en cómo la historia de la mujer, así como la historia del género, han incorporado perspectivas que traspasan las fronteras nacionales y cómo estas dos influyen en la historia de la educación.

Según estas autoras, el acercamiento que se hace al concepto de transnacionalismo es el mismo que se encuentra en la historia de la educación, el cual no es unificado sino complementario con acercamientos superpuestos. Y en el intento de historizar las interconexiones pedagógicas y culturales para llegar a perspectivas transnacionales, se crearon numerosos estudios con enfoque de género sobre actividades transnacionales, conexiones y redes de mujeres para intercambiar ideas y conceptos pedagógicos.

Estas autoras consideran que estas contribuciones no son más que una demostración de lo fructífero que un análisis transnacional puede ser para la historia de la educación.

La Parte I, *Education, Gender and Transnationalism in Epistemological and Colonial Contexts*, cuenta con las contribuciones de Joyce Goodman y Barnita Bagchi. En el capítulo 2, *"The Measure to Rank the Nations in Terms of Wealth and Power?" Transnationalism and the Circulation of the "Idea" of Women's Education*, Joyce Goodman toma del educador Hosokawa Junjiro la idea de que la educación de las mujeres sirve como medida para clasificar el progreso de las Naciones y agrega a ella los conceptos de *comparación* y *abstracción* como sistemas de razón que facilitaron la circulación de esta idea de manera

¹ The International Standing Conference for the History of Education

transnacional. *Comparación*, ya que para Hosokawa poder construir esta “idea”, tomó textos con enfoques estadísticos de Escocia, Francia y EEUU, en donde se enmarcaba a las mujeres en una visión jerárquica y comparativa que incorporaba nociones de poder basadas en género y raza; y *abstracción*, ya que será esta la que permita distanciar a la mujer como individuo y sus actividades de todos los días del paisaje histórico, cultural y físico que habilitará las ideas y educación de las mujeres como nociones relevantes en lugares tan diversos que se compararon. Tomará también la agentividad femenina y sus divergentes y diferentes nociones, para explicar cómo la transferencia transnacional se dio como un colectivo singular.

En el Capítulo 3, *The Differentials of Gendered Social Capital in Indian Literary-Educational Activism, 1880–1930: Renewing Transnational Approaches*, Barnita Bagchi toma sus estudios previos en los que, mediante enfoques teóricos y metodológicos relacionados al transnacionalismo y el poder, analiza el campo de la educación en India a finales de siglo XIX y comienzos del XX.

En dichos estudios, analiza el concepto de capital social de Bourdieu y lo extiende a capital social de género, explicando que el trabajo educativo de varias activistas se manifestaba no sólo mediante el trabajo de enseñanza femenina que organizaban a través de las instituciones que fundaban, sino también mediante la lectura de sus escritos, que formaban opinión y debates sobre la educación de las mujeres, y educaban lectores a través de la educación tanto formal como informal, sobre la que pone énfasis. Para ella, el capital cultural y social generado no solo lograba dominar, sino también desafiar las estructuras de poder dominante.

En la segunda parte del capítulo, *Case Studies About Indian Literary-Educational Activists*, Bagchi aplicará estos enfoques a diferentes estudios de caso de activistas, tales como

Savitribai Phule, Jyotiba (esposo de Phule y único estudio de caso de un hombre), Ramabai, Krupabai Satthianadhan y Toru Dutt, para demostrar las conexiones transnacionales en la historia cultural y educativa de la India colonial, y para mostrar cuántos escritores y actores podrían desafiar las castas más altas y las hegemonías blancas racistas de la sociedad colonial india.

La Parte II, *Female Missionary Educators and Border Crossings*, cuenta con las contribuciones de Rebeca Rogers y Roberta Wollons. En el capítulo 4, *French Catholic Teaching Sisters Go International: Rereading Histories of Girls’ Education Through a Political and Transnational Lens*, Rebeca Rogers tomará como foco de atención las Misiones educativas de mujeres religiosas francesas para sugerir que el foco de la historia global de dichas mujeres debería estar en temas de interacción e intercambio cultural que introduzcan perspectivas nuevas y menos nacionales.

En *Writing Teaching Sisters into the Story: When Women’s History Encounters Missionary History and Colonial History*, Rogers hará hincapié en la iniciativa francesa de salir de Francia de la mano de Misiones educativas a las colonias, convirtiendo a las mujeres religiosas en actores clave de la expansión francesa extranjera.

Bringing Girls’ Education to the Fore: Reading the Archives with New Questions se

centrará en las fuentes religiosas que abrieron nuevas perspectivas sociales y culturales para una lectura transnacional de la educación de niñas, como son los archivos de congregaciones de mujeres en el exterior que mostraban concretamente cómo las mujeres religiosas se adaptaban al país y población donde se asentaban, mientras que en *Reading the Transnational Scope of Women's Religious and Educational Mission Politically* este autor intenta demostrar la utilidad de reintroducir lo nacional a fin de politizar más explícitamente lecturas históricas de movimientos transnacionales, analizando el contraste entre un Estado francés activamente hostil hacia escuelas religiosas, que impone leyes anticlericales y prohíbe a mujeres religiosas enseñar en Francia, y ese mismo Estado que perfila el buen trabajo y la influencia positiva de las escuelas religiosas en las colonias.

En el capítulo 5, *Writing Home to the American Board of Commissioners for Foreign Missions: Missionary Women Abroad Narrate Their Precarious Worlds, 1869–1915*, Roberta Wollons centra su estudio en cómo las mujeres de la *American Board of Commissioners for Foreign Missions*, mediante su grupo auxiliar *Women's Boards*, fundado en 1868, da a mujeres universitarias el auspicio para viajar por el mundo con el fin de enseñar.

Mediante tres diferentes estudios de caso (Annie Lyon Howe en Japón, las hermanas Ely en Bitlis, Turquía y Ellen M. Stone también en Turquía), Wollons demostrará las complejas diferencias de género dentro de las Misiones, las redes de información multinacionales creadas por estas mujeres, y la red de identidades nacionales, políticas gubernamentales y jerarquías sociales que marcaban las prácticas dentro del salón de clases. Demostrará cómo las mujeres misioneras de diferentes partes del mundo compartían en sus publicaciones, en *Light and Life for Women*, no solo técnicas pedagógicas y educacionales, sino también sus experiencias de vida al otro lado del mundo, las vicisitudes y pormenores con que tenían que lidiar, al encontrarse en ocasiones, en zonas conflictivas y asediadas por la violencia.

La Parte III, *Transnational Kindergarten Networks: Women as Acotrs and Mediators Across and Within National Borders*, cuenta con las contribuciones de Ruth Watts y James C. Albisetti. El capítulo 6, *Julia Lloyd and the Kindergarten: A Local Case Study in a Transnational Setting*, explora hechos destacados en el movimiento transnacional de jardines de infantes con un estudio de caso de la ciudad de Birmingham.

Este capítulo se centra en cómo se reinventó la pedagogía Froebel tras los aportes de sus alumnas. Estos cambios en los jardines y en sus dinámicas implicaron la incorporación de métodos de trabajo lúdicos y liberales, novedosos en la inclusión de objetos naturales y la experimentación, contribuyendo, a su vez, a la formación profesional de mujeres.

Con Lloyd como precursora, la fundación de los jardines fue muy exitosa, convirtiéndolos a su vez en centros para capacitar a niñas en el cuidado y manejo de niños. Esto le implicó a Julia el liderazgo tanto en el movimiento nacional, como en su rol en la fundación del sistema de escuelas de enfermería. En esta línea, fue parte de la red nacional de jardines de Inglaterra, aunque también de una comunidad transnacional más amplia, en la que se formó y permaneció.

Una característica central de esta red transnacional fue que estaba compuesta principalmente por mujeres y que Lloyd trabajó casi en su totalidad con ellas. La enseñanza se

convirtió en el principal rubro en el cual las mujeres calificadas se mostraron capaces de volverse profesionales y no es menor mencionar que fue el movimiento de los jardines de infantes el motor de las nuevas oportunidades que se abrieron a las mujeres desde finales del siglo XIX, logrando así ocupar cargos de organización, planificación y liderazgo de instituciones educativas.

Lloyd hizo hincapié en la importancia de la formación profesional, tanto para ella como para las demás mujeres en el jardín y en la escuela de enfermería. Trabajando dentro de un área dominada por mujeres y aplicando los “valores femeninos” dentro de una disciplina científica, Lloyd se convirtió en pionera y activista de una nueva generación de mujeres profesionales que tuvo un impacto tanto en su comunidad local como en los países vecinos.

El capítulo 7, *The Transnational Roots of the Froebel Educational Institute, London*, de James C. Albisetti, se esforzará por profundizar sobre la fuerza impulsora detrás del establecimiento del Froebel Educational Institute (FEI) y sobre cómo Julie Schwabe se convirtió en una entusiasta de la disciplina, como para crear un equivalente en Inglaterra.

Un atractivo importante para Schwabe sobre la disciplina Froebel fue la creencia de dicha pedagogía en la bondad natural de los niños, lo que perfectamente se combinó con su hostilidad de larga data hacia las nociones del pecado original y a la dinámica esgrimida en las escuelas religiosas. En 1873 Schwabe abrió su primera escuela y jardín de infantes, y su proyecto creció tanto que estos se complementaron con un programa de formación para maestros de jardín y dos niveles de internado para niñas adolescentes. Protagonizó diversos eventos para la recaudación de fondos y sus exitosos artículos hicieron que el FEI fuera muy conocido en Italia, Inglaterra, Alemania y Francia. Las escuelas napolitanas obtuvieron un reconocimiento importante en 1887, pero aún sin garantizárseles completa autonomía

La grave epidemia de cólera y la falta de avance para el logro de la autonomía de las escuelas en Nápoles extendieron su estadía en Inglaterra y la enfocaron en lo que luego sería el FEI. Hacia 1890 comenzaría a solicitar contribuciones que le permitirían establecer una universidad para capacitar a 50 estudiantes, con un jardín de infantes modelo para 300 niños.

El sitio elegido fue West Kensington, al sur de la escuela de St. Paul, y las clases comenzaron en 1894, cuando se trasladó el establecimiento de Notting Hill a un edificio alquilado, donde el uso formal del nuevo lugar comenzó recién en marzo de 1895, aún sin lugar para el jardín de infantes.

La Parte IV, *Transnationalism and Entanglements in Women Educator's Life and Sojourn Abroad*, comienza con el capítulo 8, redactado por Polly Thanailaki y titulado *The Greek Girl's School Arsakeion as a Case Study in Its National Role During the Balkan War (1912-1914)*. Este ahonda en el rol de la red de escuelas de mujeres “Arsakeion” en la difusión del ideal nacionalista griego durante la guerra de los Balcanes, cuando resultaba primordial fundar una red de centros educativos para promoción de la cultura neohelénica y el ideal de unificación griego (“gran idea”), respetando el trasfondo multiétnico balcánico y recuperando la lengua griega como manifestación del sentido de pertenencia.

El escrito pone el énfasis en las profesoras formadas por Arsakeion, pues ellas reunían dichas características, además de poseer un gran conocimiento sobre las pedagogías de vanguardia en Europa Occidental y una formación políglota que les permitía la traducción de textos fundamentales al griego, por ser en su mayoría naturales de la Grecia “irredenta”. Accedían a su educación becadas por mérito, origen y clase social, criterios establecidos por la asociación que otorgara los beneficios.

El rol activo de las mujeres profesoras se ve en la causa de la educación neohelénica nacionalista como en su participación en la militancia greconacionalista en el hostil contexto de guerra. Además, muestra el relevante rol de la mujer para la transmisión de la “gran idea”, y lo considera transcultural por ser internacional y multiétnico.

El capítulo 9, denominado *Suffragist Mother-Teachers: Familial and Professional Identity Through the Entangled Historical Lens of Mandatory Palestine, 1918–1926*, cuya autora es Tali Tadmor-Shimony, describe a la mujer judía madre-profesora, quien ocupó un rol fundamental en la construcción de un nuevo perfil de educadoras durante el Mandato Británico sobre Palestina, a la vez que participó activamente en el sufragismo, que bregaba a la instalación del voto universal sin barrera de género más de veinte años antes de la fundación del Estado de Israel.

La autora pone el foco en la utilización que hace del prisma teórico denominado *entangled history*, pues ello le permite asociar los hechos con otros de parecida naturaleza en otras regiones y momentos históricos, como las profesoras-madres en Francia y las sufragistas-profesoras en Gran Bretaña.

El sufragismo se destaca como fenómeno transnacional, y el fenómeno de las madres-profesoras brilla por su unicidad en la construcción pionera de una nueva relación mujer-familia.

El capítulo 10, llamado *Women Educators’ Sojourns Around the British Empire from the Interwar Years to the Mid-Twentieth Century* y elaborado por Kay Whitehead, presenta las experiencias de intercambio de profesoras británicas con las colonias, durante el siglo XX, a través de dos redes particulares: la *Interchange of Home and Dominion Teachers Scheme* y la *Colonial Education Service*. Allí se explica que fueron más usuales los intercambios desde las colonias a Londres que viceversa y, cuando así sucedía, las profesoras reforzaban el colonialismo.

La posibilidad de viajar fue gratamente recibida por estas mujeres y las seleccionadas compartían entre sí y con el resto de sus colegas un intercambio de experiencias que, en palabras de la autora, coadyuvó a la formación de un “mapa mental” del imperio británico.

En suma, este trabajo constituye un sublime aporte al análisis de la educación con una perspectiva transnacional y de género, y cumple a nuestro parecer las premisas bajo las cuales se han seleccionado los textos que lo conforman.

Por **Ana Laura Banega** (IRI – UNLP), **María Pilar Bontomasi** (IRI – UNLP), **Noelia Castro** (IRI – UNLP)